

CUALIDADES DEL TERAPEUTA OCUPACIONAL COLOMBIANO: UNA VISION DE PROCESO

*Alicia Trujillo Rojas, M.A., OTR **

Palabras claves: Liderazgo
Poder
Terapeuta Ocupacional
Creatividad.

Al celebrar veinticinco años de la Terapia Ocupacional en Colombia, es oportuno referirnos a los atributos de los terapeutas ocupacionales, profesionales y estudiantes, por ser ellos los principales protagonistas de esa realidad. Sabemos que las personas hacen la historia de sus sociedades. Ellas impulsan los acontecimientos y orientan su rumbo. El nivel de maduración y las realizaciones de un grupo corresponden a la calidad de la actuación de sus miembros, en beneficio de la causa común.

En este orden de ideas, el presupuesto central del artículo es el siguiente: Las colectividades profesionales son responsables de su propio estado evolutivo. Si bien el avance de los grupos humanos es facilitado o retardado por fenómenos naturales, procesos culturales, o coyunturas históricas de origen socio-económico y político, cada grupo es el principal gestor de sus propios logros y grado de fortaleza social. Esta posición es precisamente congruente con un postulado filosófico arraigado en el ejercicio de la Terapia Ocupacional: "el ser humano es activo por naturaleza y capaz de influenciar su calidad de vida....." (Trujillo R., 1987. p..39)

Así pues, aquí se abordará la perspectiva de los terapeutas ocupacionales como rectores y modeladores de su propio destino en la sociedad

* Profesor Asociado y Emérito
Unidad de la Ocupación Humana
Universidad Nacional de Colombia

colombiana y en el ámbito internacional. Esto significa que se tocará, pero no se profundizará sobre las múltiples variables extrínsecas a la comunidad de Terapia Ocupacional que indudablemente afectan su nivel de desarrollo relativo; sean la sociedad y los valores culturales, de manera amplia; o la academia, los niveles legislativos y normativos, los sectores de los servicios, las agremiaciones profesionales y diversos fenómenos coyunturales, en particular. Nos parece que el centraje en el terapeuta ocupacional es una postura beneficiosa por cuanto incita a la toma de conciencia sobre las particularidades de las actuaciones al interior del grupo. Es más genuino y potente el análisis que comienza por la valoración de sí mismo, con capacidades y debilidades para luego aquilar las fortalezas y restricciones externas. El cambio, en caso de ser necesario, es más maduro cuando procede de uno mismo hacia el contexto amplio.

Los objetivos son dos. En primer lugar se comentará sobre los conceptos: liderazgo y poder. En segundo término, se examinará la creatividad entendida como autenticidad. Los conceptos se tratarán a la luz del comportamiento de los terapeutas ocupacionales colombianos. El tema será afrontado con criterio de proceso, al tener en cuenta que las cualidades humanas no son estáticas: más bien se transforman.

Liderazgo y Poder

El liderazgo es un atributo del ser humano para la guía o conducción de las agrupaciones sociales o colectividades. Si bien la capacidad de liderazgo puede ser connatural a determinadas personas, en importante medida es producto de la perseverante formación intelectual y humana. Un líder es la persona que comprende claramente los propósitos o misión de su grupo; tiene la visión sobre los caminos que pueden conducir exitosamente al cumplimiento de los propósitos; comparte con sus compañeros esa visión; se compromete con los procesos de avance y la orientación del grupo; es consejero y ejemplifica los comportamientos adecuados o pertinentes; reconoce los cambios requeridos durante el recorrido; es competente para la toma de decisiones; y afronta la responsabilidad de sus juicios.

Concebido de esa manera, el liderazgo entraña poder. El poder se define en el Diccionario de la Lengua Española (1984) como el "dominio, imperio, facultad y jurisdicción que uno tiene para mandar o ejecutar una cosa". O sea que el poder no se debe entender solamente como la investidura directiva formal que recae sobre una persona, independientemente de sus cualidades. Entendemos que el poder legítimo y duradero conlleva el vigor de las ideas y está sustentado en la competencia y sabiduría que aportan los conocimientos, la sensibilidad y la congruencia entre el discurso y la actuación.

El ejercicio de la Terapia Ocupacional requiere múltiples acciones de liderazgo. Esto se debe a que todos los terapeutas ocupacionales deben asumir niveles progresivamente complejos de dirección y autoridad, en lo relacionado con el número y la extensión de los grupos que debe orientar; la heterogeneidad y grado de madurez intelectual y afectiva de sus integrantes; la complejidad de las tareas que usualmente se emprenden; y la magnitud y características de las redes de comunicación que se establecen con otros grupos humanos.

Sin embargo, hay indicios de debilidad en la trascendencia que se otorga a la capacidad directiva. Un estudio (Henao, 1985), encontró que solo el 3% de los estudiantes de Terapia Ocupacional concebían el liderazgo como una cualidad necesaria para su ejercicio. Otra investigación sobre motivación para el trabajo en 60 profesionales de la Terapia Ocupacional (Bernal, Hernández y Ramírez, 1989) observó que la muestra daba alta valorización a la variable poder, es decir, control. En contraste, el mismo grupo dio el puntaje más bajo a la variable logro, o sea éxito y triunfo, cuya obtención usualmente demanda dotes de liderazgo. Estos hallazgos son preocupantes para el desarrollo de la Terapia Ocupacional en el medio colombiano y deberían ser materia de un análisis profundo a nivel de las instituciones universitarias, la Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional y otras agremiaciones profesionales.

Una fuente para el aprendizaje del liderazgo es la experiencia consistente en disponer de oportunidades mediante las cuales sea legítimo experimentar las cualidades de conducción. También, a través del comportamiento observado en figuras de la misma profesión, que sirvan como modelos de identificación. A este respecto, la apreciación del presente artículo concuerda con una fuente (Infante y Ríos 1991) que revela un bajo porcentaje en el desempeño de cargos directivos y posiciones de mando por parte de terapeutas ocupacionales. Es decir, no han sido ricas las oportunidades para que los estudiantes puedan identificarse con figuras ejemplificadoras de la condición directiva.

Veamos. Tradicionalmente el quehacer en los servicios de atención a usuarios, al menos en el sector de la salud, que cuenta con la mayor concentración de terapeutas ocupacionales, ha estado signado por la subordinación orgánica de los niveles médicos. Las opciones de progreso establecidas en los escalafones institucionales son limitadas. Un estudio sobre movilidad ocupacional (Angarita 1986) encontró que de 120 terapeutas ocupacionales encuestados en el Distrito Capital de Bogotá, el 77% reportó no haber recibido ascensos. En lo que respecta a la actividad docente, aproximadamente la primera época de estos profesionales como profesores universitarios transcurrió sin que ellos pudieran acceder al

gobierno de sus propias unidades académicas. Por otra parte, el nombramiento en cargos directivos, a nivel oficial y privado ha sido tradicionalmente infrecuente.

Sobre el tema de la dirigencia, sería provechoso explorar dos aspectos. El primero se refiere a identificar la medida en que los terapeutas ocupacionales valoran el ejercicio de cargos directivos, en diversas ramas de la actividad pública, como una actividad que beneficia a la sociedad y por intermedio de la cual se puede apoyar el protagonismo nacional e internacional de la Terapia Ocupacional colombiana. El segundo aspecto consiste en precisar y evaluar las iniciativas adelantadas por terapeutas ocupacionales en el sentido de mostrar, ante distintos niveles del gobierno y la administración pública, su potencial como dirigente.

Respecto a cambios en el comportamiento directivo de los terapeutas ocupacionales, aquí se mencionan cuatro áreas en las cuales se aprecian algunas variaciones favorables. A nivel del suministro de servicios, se ha producido la incursión en nuevos campos de intervención, lo cual ha requerido capacidad para determinar rumbos y orientar a otros profesionales durante el recorrido. En la educación superior, se evidencia una creciente autodeterminación académica administrativa, como consecuencia de la iniciativa y los argumentos sustentados por terapeutas docentes ante las autoridades universitarias. En la administración, los terapeutas ocupacionales han alcanzado algunas posiciones superiores dentro de las jerarquías institucionales y en el terreno del intercambio, se advierte mayor proactividad y assertividad para establecer o ampliar las redes de comunicación con organismos y campos relacionados.

La cuantificación de esa evolución desborda los límites de este escrito. Sería deseable adelantar proyectos de investigación que permitan establecer la magnitud del liderazgo actual y determinar los obstáculos intrínsecos y extrínsecos para el desarrollo de la capacidad directiva. Tales trabajos deberían aportar criterios conducentes a diseñar estrategias de transformación. El liderazgo y el poder de los terapeutas ocupacionales, sustentados en la autoridad legítima, son realizaciones que necesita con urgencia nuestro grupo y de las cuales la sociedad obtendría grandes beneficios.

Creatividad - Autenticidad

En la psicología existencial, el término creatividad equivale a persona auténtica, o sea alguien que "ejerce vigorosamente las necesidades psicológicas o funciones de simbolización, imaginación y juicio y permite que estas funciones influencien sus experiencias biológicas y sociales"

(Kobasa y Maddi, 1977, p. 243). Estos autores señalan que los rasgos de autenticidad se expresan en originalidad y aprecio por el cambio. El individuo auténtico es alguien cuya orientación se dirige al futuro, partiendo sí del pasado y el presente. En el polo contrario, la persona inauténtica tiende a inhibir la expresión de la simbolización, la imaginación y el juicio, no es propenso a las variaciones y se percibe como recipiente de unos roles sociales predeterminados. Su comportamiento es estereotipado: con frecuencia alberga sentimientos de ineptitud e inseguridad; y siente que es objeto de explotación por parte de otros.

Privilegiamos la equivalencia entre creatividad y autenticidad, por tratarse de una orientación que aporta argumentos para el estudio de los terapeutas ocupacionales. El despliegue de capacidades y actitudes simbólicas, imaginativas, originales, de seguridad y confianza y aprecio hacia la construcción del futuro, es un asunto que como tal no ha sido abordado entre nosotros, hasta donde ha sido posible determinar, a través de la consulta a la Revista Ocupación Humana y a la tesis de Terapia Ocupacional en la Universidad Nacional. Aquí iniciaremos la incursión en el tema, reconociendo tanto los rasgos favorables como las debilidades.

Dentro de la perspectiva de la autenticidad, interpretamos que la persona creativa es libre y responsable de su propio destino. Es libre porque no repite, sino recrea las experiencias usuales; se construyen horizontes de vida más amplios y alternativas novedosas para lo cotidiano; no agota sino que enriquece las soluciones y procedimientos existentes. Y es responsable de su propio destino, debido a que su pensamiento evolucionado, sus recursos imaginativos y su motivación hacia el futuro la incentivan a clarificar y proceder al cumplimiento de sus propias metas, con respeto de los propósitos sociales, pero con profunda conciencia de su individualidad.

En primer término, es justo reconocer que los terapeutas ocupacionales colombianos son protagonistas de variadas realizaciones auténticas. Han sido creativos al asumir el reto del desarrollo de la profesión en el país y mantenerla en un nivel universitario de creciente solidez. Han evidenciado un reconocido nivel simbólico y una visión futurista cuando hacen propuestas de calidad y avanzada en el sector académico. Denotan sentido social y aprecio por la transformación al fortalecer, ampliar e innovar los campos de acción: desde el sector salud, a la educación especial y regular y dentro del campo del trabajo. Muestran actualidad y sensibilidad social el proceder más allá de la concepción estrictamente cerrada e institucional al aprecio por la apertura, la productividad y la integración social. Son originales y demuestran carácter al asumir niveles directivos e incursionar en el sector de la administración pública. Finalmente, por ser la Terapia Ocupacional una profesión de reciente aparición en la vida colombiana, los

profesores universitarios, profesionales y estudiantes con ella comprometidos, están evidenciando seguridad y convicción al representar e interpretar el significado científico y humano de la profesión ante la sociedad.

No obstante, un interrogante prioritario de trabajos posteriores hace referencia a esclarecer la proporción e intensidad en que la creatividad=autenticidad es un rasgo que define la cultura de los terapeutas ocupacionales, o si por el contrario, ese atributo está representado de manera débil o aislada en los comportamientos del grupo. Aquí se asume que la fortaleza creativa es un factor esencial para la permanencia de la Terapia Ocupacional colombiana e indispensable para su protagonismo social.

La autenticidad=creatividad como una meta académica y profesional requiere proactividad, perseverancia y un pensar reflexivo. Estas cualidades se pueden fomentar de manera informal o autodidáctica, y por mecanismos educativos formales. El rumbo autodiacta se asume a través de intereses variados pero selectivos, relaciones interindividuales, lecturas reflexivas, experiencias propiciadoras del autodescubrimiento y gran tenacidad. No favorece su realización hacia la autenticidad el individuo que depende exclusivamente del ofrecimiento de cursos formales, o se subordina a los señalamientos de otras personas para su avance científico y humano, ni quien adolece de empeño o decae prontamente durante las empresas que inicia. El camino de la propia formación es indispensable, en general, y más fundamental en el caso de la Terapia Ocupacional, cuya presencia en el país es apenas reciente.

El análisis que sobre la proactividad hemos adelantado en colaboración con cuatro grupos estudiantiles de Terapia Ocupacional en la Universidad Nacional, durante el período 1988-1990 nos hace pensar que la motivación a la acción, en nuestros egresados, es incentivada en alto grado por las demandas o exigencias del medio ambiente. De someterse a comprobación y confirmarse esta suposición, sería indispensable propiciar el incremento de las actuaciones originales e innovadoras, con respecto a los propósitos y valores sociales, pero dirigidas por las propias metas de vida, y estimuladas por el aprecio hacia logros de calidad y productividad crecientes. En suma apoyar la formación hacia la autenticidad, en lo referente al reconocimiento y desarrollo de las propias cualidades, en un camino de autodirección responsable. Esta línea de acción es congruente con las bases filosóficas de la Terapia Ocupacional y las modernas tendencias pedagógicas.

En cuanto al pensar reflexivo hemos observado, con los grupos de estudiantes mencionados, que las sesiones formales de clase, las reuniones

plenarias, los seminarios, las conferencias y otros eventos similares denotan bajo dinamismo y escasez de argumentaciones juiciosas y originales. Esta apreciación es coherente con el hallazgo de una investigación sobre la relación profesor-alumno en la Universidad Nacional (Aponte y Cabrera, 1985), según la cual un 73.3% de los estudiantes de la carrera de Terapia Ocupacional denotó una participación baja en las clases, con independencia del campo de conocimiento al que perteneciera el profesor. La participación activa se midió por la iniciativa del estudiante a intervenir voluntariamente.

Este hallazgo condujo a los autores de ese trabajo a suponer que "los alumnos se están limitando a recibir los contenidos expuestos por el profesor, sin desarrollar (...) o reflexionar sobre esas ideas" (Aponte y Cabrera, 1985, p.95).

Al mismo tiempo, esos autores encontraron cómo el 93.75%, de los profesores asumieron una conducta directa, la cual se expresa fundamentalmente en la clase magistral; ésta no propicia la libertad de expresión y la autodirección; por el contrario crea pasividad y dependencia (Aponte y Cabrera, 1985). El resultado es consistente con otro estudio más reciente (Fernández y Sotelo, 1990), según el cual el método expositivo es el más empleado por docentes-Terapeutas Ocupacionales de la Universidad Nacional y la Universidad del Rosario. De acuerdo a Fernández y Sotelo, dicho método tiende a fomentar la pasividad, en cuanto no estimula las habilidades de análisis y síntesis, ni tampoco la capacidad crítica.

El desarrollo de las múltiples cualidades humanas no se sucede de manera aislada y separada, sino que ellas se nutren entre sí. El pensar reflexivo no se suscita por generación espontánea o simple buena intención; se debe apoyar en la formación cultural amplia y la preparación científica. En el caso del terapeuta ocupacional, es imprescindible el ejercicio del razonamiento abstracto e imaginativo; el gusto por profundizar en conceptos y perspectivas conocidas; la curiosidad por indagar en dimensiones y planeamientos desconocidos o novedosos; la tolerancia y el carácter para enfrentar obstáculos e interrogantes; la profundidad y flexibilidad en el análisis de alternativas; el juicio y la intuición en la toma de decisiones. Y estas metas requieren tesón y perseverancia.

A nuestro entender, en el supuesto de que nuestros estudiantes evidencien debilidad en la actuación intrínsecamente motivada y en la riqueza y penetración argumentativa, no es sensato aducir que la situación de los profesionales y los docentes terapeutas ocupacionales sea diferente. Por el contrario, este artículo propone tres hipótesis secuenciales, así: el profesor universitario y el profesional ejemplifican unos comportamientos

y actitudes que el estudiante se introyecta; ese conjunto aporta un peso importante a la semblanza del egresado; y esas peculiaridades se traducen en determinados comportamientos, a través de los cuales el grupo es reconocido por la comunidad. Se desprende una conclusión: según sea la imagen que un conjunto humano quiera poseer y proyectar ante la sociedad, así mismo deben ser las conductas que los integrantes del conjunto están obligados a asumir.

Ahora bien, aquí se considera que la figura del docente es esencial en la configuración de la imagen del grupo; él influye considerablemente en el comportamiento de los futuros terapeutas y sus realizaciones y desarrollo personal se reflejan necesariamente en el ejercicio por tanto, sería un signo promisorio para la Terapia Ocupacional colombiana que la semblanza de sus docentes tuviera similitud con la siguiente caracterización: "el auténtico maestro universitario es una persona que tiende a la excelencia académica; aborda problemas y diálogos de complejidad ascendente; se mueve en ambientes de creciente responsabilidad y apertura; demuestra y comparte su propio crecimiento; orienta sobre el estado del conocimiento en el universo de la ciencia y el arte; promueve y guía las actitudes y los valores de las personas hacia fines sociales y éticamente valederos" (Trujillo, 1991, p.18).

Pero si bien la persona del profesor universitario es esencial en la configuración de un grupo progresista y valioso para la sociedad, análoga responsabilidad tienen el egresado y el egresando. En definitiva, docentes, profesionales y estudiantes debemos comprender que nuestra riqueza creativa es un elemento realizante para nosotros mismos y un incentivo y modelo para las personas con quienes interactuamos. Desde esta perspectiva, *el profesor universitario* debe ser ejemplo de aquellas causas, valores y conocimientos que quiere promover en el estudiante; esa es la única forma de legitimar su permanencia en la universidad y cumplir su deber protagónico en el campo de la Terapia Ocupacional. *El estudiante* debe recordar que él también es fuente de crecimiento para el profesor y contribuye a crear un clima favorable para todo el grupo. Y sobre todo, entender que él simboliza el futuro. Pero no habrá un futuro halagador, sin grandes dosis de acción transformadora guiada por las propias metas de vida y un depurado sentido ético. *El egresado* a su vez, como representante directo de la Terapia Ocupacional ante la sociedad, debe ser un modelo de dinamismo, profundización de conocimientos, renovación de ideas y comportamiento ético. Este acerbo, incide sobre la calidad y productividad de los servicios, enaltece la imagen social de la Terapia Ocupacional y debe ser reinvertido por la universidad, con el objetivo de continuar la espiral académica ascendente.

"Terapia Ocupacional en Salud Mental". El cambio en la terminología, refleja la expansión de la práctica más allá del hospital tradicional o las instituciones, hacia la Salud Mental Comunitaria. En la práctica de la salud mental, al Terapeuta Ocupacional se le solicitó desarrollar servicios para programas de tratamiento diario, para centros comunitarios o de transición y diseñar programas de prevención.

Los años 70 se caracterizaron por un esfuerzo común por estudiar la Terapia Ocupacional en Salud Mental y las decisiones administrativas que en un futuro dirigirían su práctica. Los eventos de esta década, buscaron identificar su status y subrayar las teorías presentes en Terapia Ocupacional, pulir los estándares y la ética de la misma, identificar los límites de la práctica y las estrategias usadas en evaluación e intervención, todo esto en un intento por unificar la profesión. (1,2).

Muchas otras cosas podrían ser dichas en este devenir histórico; eventos o hechos como la concatenación del Terapeuta Ocupacional con marcos o enfoques analíticos y comportamentales, que fueron delineando un modo de ser del profesional de Terapia Ocupacional. Sin embargo, no nos podemos detener en esto para realizar un análisis y crítica de este avatar de la profesión, ya que en este momento, nos interesan otros aspectos.

Para poder proyectar y ampliar este tema debemos tener en cuenta que actualmente el rol de Terapia Ocupacional en Salud Mental, a partir de los delineamientos de los años 50, tiene una estructura respecto a las funciones a cumplir, pero para hablar de forma más específica de esto, debemos partir de que el rol como tal hace referencia a una internalización de conductas que perfilan una forma de acción y comportamiento de un profesional en su relación con el usuario y con una comunidad científica.

Esto genera por lo tanto, una serie de responsabilidades tanto particulares como con el mundo, a fin de procurar un equilibrio en el ejercicio profesional y promover desde éste, un status y un reconocimiento por parte de los otros.

De ahí, que la estructura y organización de un rol, lleva inherentes procesos de exploración, competencia, investigación y concepción del mundo, ya que la relación e integración de estos procesos es lo que dà un sentido de equilibrio a la actividad que por excelencia debe ocupar la mayor parte del tiempo de una persona a lo largo del ciclo vital.

El Terapeuta Ocupacional dentro de su rol debe clarificar las demandas de las personas, la selección de sus intereses y de sus expectativas con el fin de poder realizar planeación, no solo en cuanto a tareas y utilización

del tiempo, sino en cuanto a proyección de la acción sobre los sujetos en un futuro. Debe por lo tanto generar al interior del individuo, una competencia en términos de la selección y predominancia de los roles adecuados.

El proceso de estructuración del rol del Terapeuta Ocupacional tuvo otras repercusiones diferentes a la visión del individuo sujeto de intervención. De hecho, aunque nuestros principios son humanistas, la aproximación al individuo se hacia tangencialmente, solo se actuaba sobre síntomas y no se evaluaban las series de variables a nivel del comportamiento ocupacional que estaban interfiriendo y limitando la acción del hombre. Esta aproximación parcial, dificultó el poder realizar un análisis y una programación acorde a las necesidades y expectativas del sujeto, respecto a las exigencias del medio.

Al ampliar la concepción del hombre dinámica y dialécticamente, como punto de apertura ante el mundo, se cambia y se modifica la aproximación que tenemos de él, de hecho hay una mayor exigencia, tanto conceptual como práctica, en la medida en que se requiere analizar, observar, cuantificar y cualificar la serie de habilidades y la unión de éstas, no solo a lo largo del ciclo vital del individuo, sino a lo largo de su historia ocupacional.

Esto último implica recordar el concepto de ocupación, como una fuerza que facilita, promueve y participa en el logro de un equilibrio del hombre en el continuo de salud - enfermedad, teniendo en cuenta que tanto la una como la otra, son procesos inherentes a la condición humana. Esto conlleva que se conciba la relación desde una perspectiva más amplia, en la medida en que la tendencia a la salud demarca y denota acciones referentes al estudio de variables y de riesgos psicosociales, que pueden ser prevenidos dentro de una estructura organizacional. Es decir, al interior de ese concepto de salud y de ocupación, debemos preguntarnos por una calidad de vida en la cual se pongan en ejecución el continuo de roles, intereses, hábitos aprehendidos en la estructura de un comportamiento ocupacional. Ahora bien, poner en acción este rol, conlleva entrar en el ámbito de las funciones como terapeuta y como miembro de un equipo.

La función de Terapia Ocupacional como parte del equipo de Salud Mental, se relaciona directamente con las competencias ocupacionales, es decir con el hacer de la persona.

Esto implica trabajar con un marco de referencia y aproximarnos al modelo de Ocupación Humana. Este modelo está diseñado para otorgar herramientas conceptuales que están prácticamente organizadas para la teoría, investigación y práctica. El modelo organiza conceptos de ocupación

en un marco de referencia basado en la teoría general de sistemas y especifica las relaciones entre entidades, describe y explica la visión del comportamiento humano. El modelo describe al hombre como un sistema abierto en el cual se integran conceptos específicos que explican y describen la ocupación humana. De esta forma, el modelo organiza los aspectos de motivación, comportamiento, cognición y aquellos que son relevantes para el entendimiento de la ocupación; a pesar de que los componentes biológicos o físicos de la ocupación son reconocidos en el modelo éste se centra principalmente en los aspectos psicosociales y culturales de la ocupación. (1,7).

De acuerdo a este modelo, toda ocupación humana nace de una tendencia innata y espontánea del sistema humano, del impulso y energía de explorar y dominar el ambiente, es decir el trabajo y el juego no son productos de la esencia humana, ellos son la esencia de la existencia humana. (1).

Si se acepta que el hombre es un sistema abierto, cuando una persona está afectada por problemas emocionales, se alteran no solo sus funciones psicológicas, sino la totalidad de sus funciones y dentro de ellas, las que permiten interactuar con el entorno a través de ejecuciones. Esto significa que se ven interferidas las actividades que se refieren a la ejecución de las rutinas, que implican la distribución habitual del tiempo en períodos de juego y descanso, así como las actividades que exigen aplicar destrezas y habilidades para alcanzar objetivos relacionados con la productividad. El trastorno además, se acompaña de una disminución de las habilidades para relacionarse con el ambiente, lo que conlleva a que el Terapeuta Ocupacional trabaje no solo con la actividad, sino con procesos inherentes a ella como sería la relación terapéutica, pero debemos tener en cuenta que ésta se facilita por nuestro objeto intermediario que es la actividad.(3)

El Terapeuta Ocupacional sirve como una guía de conocimientos, que desarrolla una relación de colaboración con el usuario y mantiene la estructura del tratamiento. Esto implica establecer un encuadre para interacción y toma de decisiones definiendo las expectativas de participación en Terapia Ocupacional e identificando las actividades y recursos disponibles, posibilitando así la escogencia por parte del usuario y el compartir sus pensamientos acerca de las consecuencias y significado personal de las actividades. Es importante recordar que el terapeuta no está allí para decir al paciente qué significa su conducta, sino para facilitar su propio conocimiento del significado.

El Terapeuta Ocupacional, proporciona al individuo una información objetiva acerca de la calidad de los objetos para manejarlos, permi-

tiendo una identificación de las propias habilidades, facilitando a partir de esto, lograr una comprobación de la eficacia de su acción en el medio, como sería lo logrado en las actividades de la vida diaria, productivas, de juego y descanso.

En lo referente a las actividades de tiempo libre, el Terapeuta Ocupacional está calificado para asistir al individuo en el desarrollo de habilidades personales y sociales básicas, que le facilitan y permiten el uso y manejo de los recursos comunitarios y la generación de expectativas de exploración de estos, con el fin de tener un balance con su estilo de vida. Por medio de este tipo de acciones secundarias, el Terapeuta Ocupacional trabaja en el desarrollo, mantenimiento y organización de la actividad motora, en el incremento del conocimiento del cuerpo, en el desarrollo de la habilidad de la habilidad sensorio-integrativa, desarrollo de destrezas y habilidades de comunicación.

En cuanto al trabajo, es experto en el análisis de actividades, evaluación de habilidades de trabajo, técnicas de organización, simplificación y métodos de trabajo, análisis ambiental y de la función cognoscitiva en relación a la ejecución de la actividad; factores que determinan y cuantifican, la calidad de ejecución de un individuo en términos de productividad y manejo del tiempo.(3,7).

En actividades de la vida diaria y actividades instrumentales, como el transporte, manejo del dinero y realización de compras, el Terapeuta Ocupacional trabaja con individuos, en los cuales la habilidad para esta ejecución es baja, hecho que se encuentra en las fases iniciales de la enfermedad aguda y en los pacientes con largos períodos y años de institucionalización. La importancia del trabajo en este tipo de actividad es dada por el hecho de que con frecuencia el deterioro de estas habilidades es el signo inicial y primordial para determinar la factibilidad de satisfacer y cumplir por parte de estos individuos las demandas del ambiente.

El Terapeuta Ocupacional como miembro de un equipo, debe tener en cuenta que la práctica interdisciplinaria y la comunicación intersubjetiva de especialistas, no puede dar cuenta de los complejos procesos históricos, teóricos, ideológicos y discursivos; de ahí que la práctica interdisciplinaria en el diagnóstico y resolución de problemas concretos, se desprendan de dos procesos que ocurren de forma simultánea: Uno es la comunicación intersubjetiva entre los profesionales y el otro es la organización de los conocimientos científicos y técnicos. Además, la especificidad de cada disciplina es importante para el diagnóstico de una problemática concreta, pero logra una mayor relevancia, cuando su resolución hace necesaria su traducción en un programa interdisciplinario. En este momen-